



Enardecidos discursos y un campo de batalla en San Lázaro: la reforma judicial marca el primer día del nuevo Congreso mexicano

El bloque oficialista ha mostrado el poder que le da la supermayoría frente a una debilitada y dividida oposición que intenta frenar la discusión de la polémica reforma judicial



Una protesta dirigida por ciudadanos contra la reforma judicial propuesta por el gobierno actual en Ciudad de México, México. TOYA SAENO RODRIGUEZ (GETTY)

La avasalladora *supermayoría* del bloque oficialista en el Congreso formada por [Morena y sus partidos satélite --PT y PVEM--](#) se ha activado este domingo con la primera sesión de la 66 legislatura. La mayoría parlamentaria y la Administración federal han mostrado su músculo a una disminuida oposición visiblemente disgregada. El Congreso mexicano ha dado algunas pinceladas de lo que será el primer trienio de la próxima presidencia. Primero, con la entrega del último informe de Gobierno del presidente, [Andrés Manuel López Obrador](#), que estuvo marcada por un enardecedor discurso de la secretaria de Gobernación, [Luisa María Alcalde](#), que ante los legisladores de todos los partidos elogió la Administración del presidente Andrés Manuel López Obrador. El pleno del Legislativo se ha convertido en un campo de batalla, en un coliseo. De un lado, la oposición, bastante golpeada después de las elecciones del 2 de junio, y del otro una aplastante mayoría empoderada con el 73% de los diputados, y el control de los dos órganos de dirección de la Cámara baja.



“¡Presidenta!, ¡Presidenta!, ¡Presidenta!”, fue la proclama que ha resonado en el salón de sesiones en incontables ocasiones mientras la funcionaria emitía su mensaje desde la máxima tribuna sin el consenso de todas las fuerzas parlamentarias. “Si en algún momento -más adelante- regresan por sus privilegios los que se creían dueños de México, las nuevas generaciones tendrán la receta [...] Que solo el pueblo puede salvar al pueblo y que solo el pueblo organizado puede salvar a la nación”, lanzó Alcalde. Desde las curules de la bancada del PAN, senadores y diputados no repararon en pedir la salida de la funcionaria del salón de sesiones. “¡Fuera!, ¡Fuera!”, se escuchaba el grito frenético de los panistas que apuntaban con el dedo en sincronía. Simultáneamente, del lado de la empoderada *supermayoría* el grito de “¡Presidenta!, ¡Presidenta!”, no cesaba. La presidenta de la Cámara baja, Ifigenia Martínez, no logró establecer el orden.

[Enardecidos discursos y un campo de batalla en San Lázaro: la reforma judicial marca el primer día del nuevo Congreso mexicano | EL PAÍS México \(elpais.com\)](#)